

EMERSON TRANSCENDENS  
*LA TRASCENDENCIA DE EMERSON*

ANTONIO LASTRA



Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans  
Universitat de València  
2004

Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans

Directora  
Carme Manuel

EMERSON TRANSCENDENS  
*LA TRASCENDENCIA DE EMERSON*

Antonio Lastra

Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans

Departament de Filologia Anglesa i Alemanya  
Universitat de València

Este libro cuenta con una ayuda de la Direcció General del Llibre,  
Arxius i Biblioteques de la Conselleria de Cultura i Educació  
de la Generalitat Valenciana

© Antonio Lastra, 2004

Emerson transcendens. *La transcendencia de Emerson*

1ª edición de 2004

Reservados los derechos de autor

Prohibida su reproducción total o parcial sin consentimiento escrito del autor

ISBN: 978-84-370-8559-3

Diseño portada: MINIM disseny—[minimdissey@ono.com](mailto:minimdissey@ono.com)

Maquetación: Vicente Andreu

Edita: Departament de Filologia Anglesa i Alemanya  
Universitat de València

*A Pilar*  
*A Mario y a Julia*



## Índice

Prefacio.....	9
1. <i>American Memory</i> .....	13
2. Alexander Hamilton y la filosofía política.....	21
3. Los discursos constitucionales de James Wilson.....	33
4. <i>Then are they terrible friends</i> . La amistad trascendentalista.....	51
5. Swedenborg, Kant, Emerson. Una lectura trascendentalista.....	63
6. Emerson y <i>La conducta de la vida</i> .....	75
7. Nuevas lecturas de Platón.....	87
8. James Agee.....	99
9. La democracia en América y el mundo del arte.....	111
10. Danto como filósofo.....	133



## Prefacio

*What would we really know the meaning of?*

Emerson

La publicación en 2003 de *Emerson's Transcendental Études* de Stanley Cavell señaló un hito en los estudios norteamericanos en general, y en los estudios sobre la obra de Emerson en particular, de indudable importancia para lo que empiezan a ser los estudios culturales o han sido tradicionalmente las humanidades. Como con Thoreau en *The Senses of Walden* (1972), Cavell ha puesto de relieve para todo el mundo de lectores que Emerson escribió filosofía, además de literatura, o que su literatura debe ser leída como una declaración de independencia filosófica. Si Emerson pudo escribir que “cuanto más hondo excave el escolar en sus presentimientos más íntimos y secretos, encontrará, para su sorpresa, la verdad más aceptable, pública y universal”, cabría trasladar su afirmación al terreno mismo en que fue dicha y decir que cuanto más excave el escolar actual en los presentimientos más íntimos y secretos de la filosofía de Emerson y de Thoreau, encontrará la verdad más aceptable, pública y universal de la filosofía. No se trata, en efecto, de la excepción cultural, sino de la regla, del criterio, de la norma en la conducta de la vida o en la ética de la literatura. La lectura de Emerson y Thoreau sugiere que la imposibilidad de una excepción o interrupción en la cultura nos convierte a todos en seres humanos necesitados de una domesticación —un término clave en Emerson sobre el que vuelvo una y otra vez en el libro— de la propia idea de cultura. Cavell escribe a este propósito que “echar raíces no es una cuestión de averiguar dónde queremos vivir sino de averiguar qué quiere vivir en nosotros, como si nuestras raíces —nuestros orígenes— no tuvieran que ver con el pasado, sino con el presente, siempre, de un modo fatal”. Y añade: “Como si los Estados Unidos pudieran desterrar la historia y hacer de la condición de la

inmigración no algo que habría que evitar sino algo a lo que habría que aspirar, la condición natal de los hombres”.<sup>1</sup> Cuanto más hondo excave el escolar en esta condición natal, sin historia, sin excepción, más aceptables, públicas y universales serán sus verdades, su cultura o aquello cuyo significado conozcamos. (Me ha sorprendido darme cuenta de que, entre uno y otro libro de Cavell cabe casi toda mi vida: mis presentimientos íntimos y secretos paulatinamente sacados a la luz de las verdades aceptables, públicas y universales. Haber traducido los ejercicios autobiográficos de Cavell ha sido una ayuda inestimable en mi educación filosófica.<sup>2</sup>)

He reunido en este libro una serie de estudios culturales sobre los Estados Unidos cuya escritura se inspira en Emerson y, en muchos aspectos, en la trascendencia de Emerson en Thoreau y en Cavell. Emerson transcendens. *La trascendencia de Emerson* me ha parecido un título apropiado para dirigirme tanto hacia lo que podría constituir un trasfondo como para lo que podría ponerse en primer plano, desde la fundación de la filosofía política hasta el mundo del arte contemporáneo. Con cierta perspectiva, todo cuanto aquí trato es simultáneo y fruto de un aprendizaje de la realidad sin historia ni excepción en la que vivo o vivimos. Sea cual sea la trascendencia de Emerson, requiere el tipo de comunidad que un mundo de lectores forma. Después de haber publicado hace dos años, en esta misma Biblioteca, *La Constitución americana y el arte de escribir*, la trascendencia de la escritura constitucional puede ser interpretada ahora como una lectura de la ética literaria en los términos condicionales —diría Cavell— de su aceptabilidad, su publicidad, su universalidad.

Querría expresar mi gratitud con la comunidad o mundo de lectores en que felizmente vivo y donde estos estudios han tenido la oportunidad de aparecer antes de ser reunidos como capítulos de este libro. Javier Alcoriza ha tenido un papel crucial en su discusión y, en el caso de los capítulos 3 y 6, en la misma escritura. Su compañía sigue siendo imprescindible para mí. A Josep Monserrat Molas, Rebeca Romero, Manuel Vela, Carlos Valero, Manuel González, Till Kinzel,

---

<sup>1</sup> STANLEY CAVELL, *Emerson's Transcendental Études*, ed. by David Justin Hodge, Stanford University Press, Stanford, 2003, p. 30. (Hodge ha reunido en este volumen todos los escritos emersonianos de Cavell.)

<sup>2</sup> STANLEY CAVELL, *Un tono de filosofía. Ejercicios autobiográficos*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2002.

Michele Cometa, Maurizio Merlo y Mario Piccinini debo los estímulos necesarios para estar a la altura de las circunstancias. Me agrada mencionar a dos jóvenes filósofos, Antonio Fernández Díez y José María Jiménez Caballero, con los que he empezado a mantener una “terrible amistad”. A Carme Manuel le agradezco la hospitalidad con la que acoge en su Biblioteca estas páginas: χαίρει, ξενιέ, podríamos decir con viejas (y, como nos ha enseñado Cavell, nuevas) palabras.

Con Pilar, Mario y Julia, a quienes dedico este libro, y para ellos, me gustaría recobrar el tiempo empleado en escribirlo.

Todos los estudios de este libro han sido publicados con anterioridad y algunos fueron leídos en distintos cursos y seminarios. Agradezco a los distintos editores la amable disposición a publicarlos de nuevo y las sugerencias de oyentes y lectores. En el caso del capítulo 9, casi podría decir que, dadas las circunstancias, no muy favorables, en que se publicó por primera vez, aparece por vez primera. Los capítulos 4, 5 y 6 son variaciones surgidas de la traducción de *La conducta de la vida* de Emerson y del intento por evocar (Emerson diría provocar) la figura del “trascendentalista”. En todos los casos, he modificado o corregido lo que he juzgado oportuno. La mayor parte de estos estudios han aparecido en el portal educativo *Contraclave* ([www.contraclave.org](http://www.contraclave.org)), a cuyo director, Javier Valera, agradezco la oportunidad de dar a conocer “virtualmente” lo que escribo.

La procedencia de los textos es la siguiente:

1. ‘*American Memory*’, en MICHELE COMETA, *Dizionario degli studi culturali*, a cura di R. Coglitore e Federica Mazzara, Meltemi, Roma, 2004.
2. ‘Alexander Hamilton y la filosofía política’, en *Herencias straussianas*, ed. de J. Monserrat Molas y A. Lastra, Biblioteca Javier Coy d’estudis nord-americans, Universitat de València, València, 2004.
3. ‘Los discursos constitucionales de James Wilson’, estudio preliminar de JAMES WILSON, *Discursos constitucionales*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Tecnos, Madrid, 2003.
4. ‘*Then are they terrible friends*. La amistad trascendentalista’, en *Lecturas sobre la amistad*, ed. de M. Ballester, Biblioteca de la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia/UCAM, Murcia, 2004.
5. ‘Swedenborg, Kant, Emerson. Una lectura trascendentalista’, en *Διαμων. Revista de Filosofía*, 33 (Murcia, 2003).
6. ‘Emerson y *La conducta de la vida*’, introducción a RALPH WALDO EMERSON, *La conducta de la vida*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Pre-Textos, Valencia, 2004.
7. ‘Nuevas lecturas de Platón’, en *Straussiana*, ed. de M. Piccinini y A. Lastra, *Res publica*, 8 (Murcia, 2001).
8. ‘James Agee’, en *Estudios sobre cine*, ed. de A. Lastra, Verbum, Madrid, 2004.
9. ‘La democracia en América y el mundo del arte’, publicado con el título *Estética. El sentido de la experiencia*, Heraclea, Madrid, 2000.
10. ‘Danto como filósofo’, en *Espinosa. Revista de filosofía*, 5 (Murcia, 2004), y en *Arcojournal* ([www.arcojournal.unipa.it](http://www.arcojournal.unipa.it))



## *American Memory*

*The Constitution, in dealing with the matter of amendments, made no reference to the nation; the word itself was unknown to the Constitution, which invariably spoke of the Union wherever such an expression was needed.*

Henry Adams

Con la expresión ‘American Memory’ designamos la vía de acceso a una vasta serie de fuentes relacionadas con la historia y la cultura de los Estados Unidos proporcionada por la Biblioteca del Congreso en Washington (The Library of Congress, fundada en 1800) y que, en la actualidad, comprende más de siete millones de *items* digitales provenientes de más de cien colecciones históricas de libros y textos literarios, documentos legales y políticos, mapas, grabados, obras de arte, fotografías, películas, grabaciones de sonido y musicales que recogen la experiencia norteamericana desde la fundación de las colonias puritanas en Nueva Inglaterra hasta los últimos movimientos a favor de los derechos sociales. La pluralidad de referencias que convergen en el propósito de conservar esta “memoria” se ha convertido prácticamente en un ideal de los estudios culturales (*Cultural Studies*), nacidos de la convicción de que la educación no está reservada a las elites de la sociedad y de que, en consecuencia, el pueblo es el verdadero sujeto de la tradición política y cultural, como lo pone de relieve, en un ejemplo aleccionador, la progresiva utilización de los fondos de la Biblioteca del Congreso, inicialmente restringidos a los congresistas e investigadores, por parte del público en general, y de la que la digitalización del proyecto de ‘American Memory’ no es

sino una consecuencia circunstancial. El propio concepto de “pueblo” que la memoria norteamericana conserva como preámbulo de su existencia (*We the People...*) admitiría, sin embargo, una serie de acepciones, incluida la de “público”, que hacen de su historia y de su memoria cultural algo difícil de reducir a un solo significado: la amplitud y diversidad geográficas, las minorías étnicas y las sucesivas oleadas migratorias, las diferencias de género, los vestigios de la hegemonía religiosa en pugna con la secularización, además de la diáspora del individualismo, de la peculiar articulación en *Sections* del sufragio universal y de la implicación en los asuntos internacionales tras el abandono de la doctrina Monroe en el siglo XX, confunden a menudo la apreciación de la identidad colectiva o nacional de los Estados Unidos y obligan a preguntarse por las razones que nos permitirían entender lo que la expresión ‘American Memory’ dice o quiere decir y por qué los escritos de Thomas Jefferson y Abraham Lincoln, los primeros registros sonoros de la Edison Company o los carteles de las temporadas de béisbol entre 1887 y 1914 (escritos, registros y carteles que forman parte de las colecciones históricas de la Biblioteca del Congreso) contribuyen a formar, entre otros *monumenta*, la memoria común de una nación relativamente joven.

La paradoja o la inquietud de la memoria norteamericana residiría, entonces, en el hecho de que el origen de los Estados Unidos fuera una Declaración de Independencia que podría interpretarse, trascendiendo los acontecimientos que precipitaron la Revolución americana y la Guerra de Independencia, como una despedida de la historia europea e incluso como una interrupción de la historia conceptual y de la semántica histórica: términos antiguos y modernos como “revolución”, “libertad”, “autoridad”, “representación”, “democracia” o “república” adquirieron muy pronto en el lenguaje de los Estados Unidos una categoría explícitamente *a quo* en contraste con el fuerte valor utópico que han mantenido en Europa y en el resto del mundo hasta el auge del constitucionalismo; la controversia de Edmund Burke y Thomas Paine a propósito de los derechos del hombre sigue siendo la pauta al respecto. De este modo, la memoria norteamericana empezaría por elaborar desde el principio una historia propia, entendida casi siempre como una historia de salvación o rescate del olvido de los elementos genuinamente constituyentes de la Unión: se ha llegado a decir que toda la literatura puritana previa a la Declaración de Independencia habría de ser leída

como una especie de Antiguo Testamento, dotado de una capacidad profética suficiente —*Nehemias Americanus* de Cotton Mather sería el ejemplo por antonomasia— para anunciar el Nuevo Testamento formado por el texto mismo de la Declaración de Independencia y, sobre todo, por la Constitución de los Estados Unidos.

Con esta perspectiva, es significativo que la memoria norteamericana esté ligada primordialmente a un arte de escribir (*Art of Writing*) por un vínculo que elevaría la escritura constitucional a fuente de revelación de todo lo que sería digno de conservar en la memoria o de transmitir en la incipiente tradición literaria. El arte de escribir en los Estados Unidos no tendría, por tanto, un valor estético en sí mismo, ni siquiera regulativo o preceptivo desde un punto de vista retórico, sino constitutivo y constitucional: cada uno de los textos de la literatura norteamericana participaría de la persuasión de estar emulando la definición de un mundo y aumentaría las condiciones de posibilidad de la memoria. Ese arte de escribir habría quedado sancionado, en la primera enmienda de la Constitución, por la cláusula de la libertad de expresión, que anularía los antiguos procedimientos de la persecución o la censura y pondría de relieve que el “nuevo mundo” era, ya en potencia, un mundo de lectores, supuesto principal de la extensión de los estudios culturales contemporáneos, pero también una herencia de la tradición de disidencia y libertad de conciencia que se remonta hasta la Reforma protestante y concluye con la “crisis americana”, como la llamó Paine. La libertad de expresión favorecería, por otra parte, el desarrollo del género autobiográfico en la medida en que la *res privata* por conquistar fuera la trascendencia de la *res publica* constituida.

Sería un error grave atribuir, desde el punto de vista de la antropología literaria, a un deseo narcisista o exclusivo de expresión el peculiar carácter literario de la autobiografía norteamericana en detrimento de una comunicación central con los lectores; al contrario, como escribió Ralph Waldo Emerson en ‘The American Scholar’ (y podrían corroborar la *Autobiography* de Benjamin Franklin o *The Education of Henry Adams*), “cuanto más hondo excave el escolar en sus presentimientos más íntimos y secretos, encontrará, para su sorpresa, la verdad más aceptable, pública y universal”. Emerson llamaría a esta tarea del escolar norteamericano y, por extensión, del lector común, “la domesticación de la idea de